

9. Rosario: una monstruosidad socialista

127

Rosario, ciudad idílica

La concentración mediático-tecnológica del presente no augura esa belleza distópica como la que produce en *Blade Runner* para Los Ángeles en 2019. A menos de una década de la profecía, por lo menos para el caso de una ciudad como Rosario —que insiste en mantener su imaginario de escala-media— no parece ser la lluvia ácida, ni la luminosidad eléctrica de la verticalidad gigantográfica de las pantallas, su destino.

Aunque Rosario intenta elevarse a las alturas a través de toda una serie de nuevos objetos urbanos en un proceso cada vez más consolidado de *gentrification* que incluye, claro está, acicaladas intervenciones de modernidad catódica; la horizontalidad de su río, cuya anchura intercepta la mirada por un paisaje isleño que, desde la costa, promete bucólicos verdes y vacas pastando,

*“El azul del río se le presentaba, a ella,
como una alegría concreta...
Buscaba una mesa, un punto,
desde donde se viera el río y más allá,
la isla: la mezcla indefinida de sustancias:
las vacas paciando entre las garzas,
y los eucaliptus quemados...”*

Patricia Suárez, fragmento de *Aparte del principio de la realidad*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 1998.

y una cuadrícula previsible que inexorablemente se va rodando al río,...

*“El centro de mi ciudad
es hijo de los letreros,
de los trajes bien planchados,
de las corbatas de acero.
La sangre de las vidrieras
corre por la calle al puerto...”*

Felipe Aldana, poema “Corrientes y Córdoba”, en *Un poco de poesía*, Rosario, Centro de Estudiantes del Instituto Libre de Humanidades de Rosario, 1949.

...siguen produciendo una experiencia urbana peculiar plagada de tonos locales que continúa convocando la tradicional imagen aldeana con que Rosario siempre se representó.

*“Son las siete de la noche.
Hemos amarrado hace dos horas en el puerto de Rosario...
Di unas cuantas vueltas...
y en cuanto llegué a la primera calle absorbí,
ávidamente,
la atmósfera provinciana
que flota sobre la ciudad y
se refleja en sus ochavas pintadas
de verde claro, aluminio o
chocolate aguado...”*

128

Roberto Arlt, fragmento de “Hombres de mar y hombres de tierra”, publicado en “Aguafuertes fluviales” del diario *El Mundo*, Bs. As. 13 de agosto de 1933.

Hay algo del pasado que en Rosario resiste. Pero no se trata de una resistencia política, burocrática, sino de una manera-de-estar que no se vuelve anacrónica, de un peculiar modo en que la ciudad produce cierta textura en la sensibilidad,

*“... Es la clase de noche que hace
que hombres y ríos estén más cerca ...”*

Raymond Carver, fragmento del poema “Jockey Club”, en *Diario de Poesía* N° 12, Bs. As., Montevideo, Rosario, 1989.

y que dispone al disfrute de un prestigio de noches como reservas de aventuras...

*“En esos días, nos escapamos juntos a Rosario.
El viaje me puso de mal humor,
porque pensé que no teníamos mucho de qué hablar;
además ella estaba asustada: es fama en Santa Fe que
los amantes clandestinos se reúnen en Rosario,
y esta tradición prestigia cualquier aventura,
dándole el rango de peligrosa o decisiva...”*

Francisco Urondo, fragmento del relato “Baile”, en *Todo eso*, Bs. As., Editorial Jorge Álvarez, 1966.

y encuentros con la alteridad.

129

*“Durante la noche nos habíamos detenido en una ciudad llamada Rosario...
Al levantarse la niebla, vi que el río había cambiado de aspecto.
Muchas islas emergían de las aguas;
había acantilados y franjas de arena,
y pájaros extraños silbaban y susurraban junto a nosotros.
Tuve una sensación de viajar mucho más intensa
que al cruzar las fronteras pobladas
en el Orient Express ...”*

Graham Greene, fragmento de su novela *Viajes con mi tía*, Bs. As., Sur, 1970.

La cercanía que la noche, el río y la ciudad encuentran, contenida por las islas, en Rosario, conviene a una intimidad a escala humana cuya intensidad produce un *urbanitas* ambivalente, cuyos itinerarios se desplazan al ras del suelo por los murmullos radiofónicos y las habladurías del transporte público y los taxis, deteniéndose para una hojeada de *La Capital* en los bares donde la televisión agrega la inevitabilidad del recientemente reconquistado fútbol para las masas, o, en todo caso, las noticias de Buenos Aires relatadas por unos periodistas cuyas muecas localistas repetidas por más de treinta años han logrado una afinidad de familia con el público. No mucha más complejidad hubo agregado el proceso de concentración de medios que se inició en Rosario a partir de 1997 con la llegada del Grupo Uno —el multimedios mendocino integrado por Daniel Vila y José Luis Manzano— que centralizó una decena de empresas en connivencia con los poderes políticos y económicos¹. Pero Rosario es, además, desde hace 20 años, socialista.

1 Cfr. Smerling, Tamara, “Diez años de concentración de la propiedad de los medios en

El Partido Socialista Popular gobierna el municipio desde 1989, e incluso aportó al país el primer gobernador socialista al asumir Hermes Binner, en 2007, el gobierno de Santa Fe. Bajo esa gestión, Rosario ha logrado en pocos años transformar su fisonomía —a partir, principalmente, de toda una serie de intervenciones urbanísticas que lograron articularlo con la costa, los parques y el río, y que culminó con importantes innovaciones urbanas de reconversión y rescate de espacios públicos con motivo del Congreso de la Lengua Española en 2004—, produciendo una reapropiación simbólica de la ciudad por parte de la población, y también su creciente conversión en trayecto turístico. El puente Rosario-Victoria agregó al río esa cuota de poética ingenieril que en Rosario dibuja, junto a la leve alzada de los edificios inteligentes de la costa, una silueta modernizada que mirada desde ese punto, remata en el Monumento a la Bandera, y que el orgullo local quiere asimilar a una Manhattan sin los 400 metros de altura de las Twin Towers.

Rosario, ciudad real

Nunca del todo moderna, pero siempre preparada para producir novedades, Rosario insiste con una utopía urbana de hábitat idealizado, progresista, y de bienestar general. Sin embargo, desde su representación maquinista-industrial de modernidad periférica que fue consolidando a partir de la segunda década del siglo pasado, hasta su actual deseo global-virtual, lo que ha generado son nuevos modos de inclusiones y exclusiones. La “pobreza urbana” que, en un complejo proceso de redistribución intrametropolitana, irradia en su periferia es, tal vez, el principal síntoma de ello. Si bien el centro y su extensión al río ha recuperado un dinamismo sin precedentes que se expresa en una ocupación pacífica y multclasista de los espacios verdes en el tiempo libre diurno, se transforma, sin embargo, cuando las persianas de los negocios bajan y el sol cede su lugar en los parques a una luz eléctrica ensombrecida por los árboles, en un territorio que se siente inseguro y, definitivamente, ocupado por esos “otros” que bajan de los barrios. Y aunque la descentralización municipal y la bancarización de los distritos produjeron, sin duda, un ordenamiento de los itinerarios de consumo y circulación que evita contactos sociales “indeseados”, la “ocupación” del centro y la franja del río por parte de los habitantes de esa “otra” ciudad de la periferia se convierte, para ellos, en deseo de epopeya transgresora. La molestia causada a los habitantes blancos de clase media del centro de la ciudad por la principal invasión de esa otredad organizada institucionalmente tiene un origen político: la Fiesta de las Colectividades promovida por el municipio que, bajo una programática de inclusión, pretende hacer circular la diferencia. Con el paso de los años y la agudización de la degradación social, los rasgos de esa utopía democrática y participativa parecen desvanecerse dando paso a la creciente consolidación de una tendencia de lucha simbólica de clases. La expansión de la imagen de ciudad y la búsqueda de democratización de las prácticas

130

y los consumos del espacio público mediante la reconversión de viejos establecimientos portuarios o del ferrocarril en grandes shoppings-centers o espacios de uso público, genera, paradójicamente, además de nuevos usos, nuevas fronteras dispuestas a ser transgredidas. Mediante estos “nuevos objetos urbanos”, la planificación urbana consiguió que la diferencia que las políticas conservadoras antes mantenían extramuros, hoy cohabite en una, siempre a punto de estallar, conflictividad social que ni siquiera el populismo socialista en los barrios logró aquietar.

Si algo de *Blade Runner* convoca a Rosario, ello se encuentra en dicha tensión entre el ligero resplandor de las intervenciones urbanísticas de la franja del río y el centro, y la miserabilidad de una periferia cuya irradiación ensombrece ese fulgor. Es la tensión entre esos presentes la que imprime de cierta tonalidad paranoica a un ambiente urbano cuya indolencia habitualmente es apenas percibida. Lejos de la opresión estratégica de *Blade Runner*, es una indiferencia pueblerina lo que se constituye en inocente mecanismo de control social en Rosario. El Monumento a la Bandera suele ser, en ocasiones, su escenario...

*“... se quemaba toda la cara en la llama de
la tumba del soldado desconocido”*

131

Lilian Neumann, fragmento “Monumento” de su novela *Levantar ciudades*, Barcelona, Ediciones Destino, 1999.

Rosario, ciudad monstruosa

“En el camino de vuelta me paré en Rosario, una gran ciudad comercial e industrial a orillas del Paraná... Rosario me parece un poco a Lódz, aunque vive más del comercio que de la industria. Gracias al Paraná llegan aquí los buques oceánicos. Es la más fea de las grandes ciudades de Argentina; en cuanto a la cantidad de habitantes, iguala a los de Varsovia, pero es pueblerina hasta la médula de los huesos. ... Cada país tiene su monstruo. En Rosario a cada paso se puede ver al monstruo representativo de Argentina; éste será un tipo regordete, mo-fletudo, de mejillas rubicundas y brillantes, un bigotito negro de tenor, el pelo engomado, ojos sensuales, con un reloj, un anillo, de elocuencia fácil y abundante, de una familiaridad y cordialidad afectadas, que aspira la sopa,

se hurga los dientes con un palillo y está encantado consigo mismo. ¡Dios mío! ¡Qué monstruo! ¡Emana una idiotez imposible de soportar!"

Witold Gombrowicz, *Peregrinaciones Argentinas*, Madrid, Alianza, 1987, fragmento de "Las Cataratas", Págs. 99-100²

Lo que queda de ese monstruo representativo de Argentina que percibió Gombrowicz en su paso por Rosario es, sin duda, su habitante típico: el lector del diario *La Capital*. La ciudad, su diario y sus lectores constituyen lo real-monstruoso rosarino.

Fundado como el Decano de la Prensa Argentina por Ovidio Lagos el 15 de noviembre de 1867, el vespertino *La Capital*, que acostumbraba anunciarse a los cañonazos, estuvo acompañado en sus comienzos, hacia fines del XIX, por numerosos periódicos, diarios y revistas para una población de unos treinta mil habitantes. Habiendo sorteado todas las crisis, para los 60 del siglo pasado *La Capital* ya competía sólo con los matutinos *Rosario* y *Democracia*³. El lugar hegemónico que el diario ocupa en el espectro mediático rosarino puede visualizarse a partir de lo sucedido, por ejemplo, con el diario *El Ciudadano*⁴.

132

2 Alrededor de 1960, Radio Europa Libre le encargó a Gombrowicz una serie de charlas radiofónicas destinadas a Polonia, de las cuales veinte estuvieron dedicadas a la Argentina, en aquel momento bajo la presidencia de Frondizi.

3 Sobre el proceso de instalación mediática en la ciudad, para 1923 ya contaba con su primera radio –y también la primera del interior del país– LT3 Radio Cerealista. En 1927 aparece LT8 y un tiempo después LT2. La televisión local estuvo a punto en 1964 con la creación de Canal 5 de Rosario y un año después transmitió su primer señal Canal 3 (Televisión Litoral S.A.), presentando en su noticiero a un joven Julio César Orselli que aun hoy nos acompaña en los mediodías. Los 80 del siglo pasado fueron el momento para las FM y el color en la televisión y es cuando LT2 pasa a manos de Televisión Litoral (propiedad del empresario Alberto Goyán, que fuera intendente de la ciudad en 1971) y que en el 84 también incorpora a FM Vida (97.9). En los 90, Canal 5 pasó al multimédios de Telefónica. Ambos canales funcionan prácticamente como repetidoras de contenidos capitalinos. De los tres operadores locales de televisión por cable, dos pertenecen a multimédios nacionales (Cablevisión y Multicanal). En cambio, Cablehogar, que surgió hace más de dos décadas, es propiedad de una familia local, tiene un canal propio de noticias, una revista, un semanario y un portal informativo. El operador satelital Direc TV también brinda servicios en la ciudad. El mapa de los medios locales incluye también a *Rosario 12*, el suplemento local de *Página 12* de ocho páginas que se edita desde 1991, el suplemento *Crítica de Santa Fe* y las repetidoras de los medios públicos Radio Nacional y Canal 7. Cfr. Smerling, Tamara, op cit.

4 Uno de los episodios que da cuenta de la rigidez del espectro mediático rosarino es lo sucedido con el diario *El Ciudadano*, fundado en 1998 por el empresario Orlando Vignatti, que convocó para su puesta en marcha a redactores y jefes de sección de *La Capital* despedidos tras el arribo de Vila-Manzano y los integró a un plantel de periodistas jóvenes, fundando una experiencia de prensa que muchos de sus protagonistas nombran como "aventura". Pero sólo poco más de un año después se acuerda la venta del diario a su propia competencia: *La Capital*, y en abril del 2000 se da por concluido el trámite cerrando directamente el diario. La respuesta fue una fuerte lucha gremial de la prensa local que permitió, luego de dos meses de conflicto, que se reincorporaran 80 trabajadores y se reabriera el diario. Pero en este derrotero, *El Ciudadano* se convirtió en un accesorio de *La Capital*, conformando un multimédios entre Vignatti, Vila y Manzano con medios de Rosario y de la provincia de Entre Ríos. Simultáneamente, algunas publicaciones locales trataron de denunciar esta

Pero la pregnancia de *La Capital* en Rosario no se explica sólo por las operaciones mediático-empresariales, sino, principalmente, por haber sido un agente directo en la construcción de una determinada representación de la ciudad que produjo una fuerte identificación con sus habitantes. Su emblemático edificio de calle Sarmiento inaugurado en 1899, típico de fines del siglo XIX, se constituye en uno de los soportes de dicha institución imaginaria. Organizado en torno a un patio cubierto, presenta una serie de tres grandes vitrales⁵ que, además de suministrar luz natural al ambiente, “iluminan” las representaciones de Rosario hacia 1930 en el marco de la modernización agroexportadora del país.

Se trata de un tríptico de vitrales con soporte de hierro y vidrio pintado que presenta, de manera figurativa, una secuencia narrativa del desarrollo pasado, presente y futuro de la ciudad.

En el primero de los vitrales se encuentra inscripta una fecha, 1867, año de la fundación del diario, que coincide con una escena también fundacional de la modernidad local: el río, la estructura portuaria original, los trabajadores. Este rito de iniciación de la ciudad moderna con el diario instauro un mito de origen cuya productividad se despliega hasta el presente.

El vitral principal, por su tamaño y por su ubicación central, muestra a las rotativas del diario rodeadas de fábricas, rascacielos y barcos a vapor, promocionando de manera optimista la consolidación de la ciudad moderna. Las flamantes rotativas hacen de *La Capital* uno de los grandes matutinos del mundo y lo colocan en una posición de vanguardia con respecto a la prensa nacional —primero, con la máquina francesa Marinoni que le permitió una alta calidad de impresión, y hacia 1926 con la Gross que reproducía 120 mil ejemplares de 16 páginas en una hora⁶—. Y, en un primerísimo primer plano casi de tamaño natural, aparece en el vitral el canillita pregando *La Capital*.

El tercer vitral, de 1935, es el epítome del proceso modernizador del desarrollo urbano: ni el río ni el diario se encuentran representados; ambos ya se hallan integrados a la ciudad a través de la actividad comercial portuaria, el primero, y por una presencia sistemática de siete décadas, el segundo. Tampoco hay referencia humana, pero sí la modulación de un futuro ya presente mediante la figuración del perfil del Palacio Minetti, erigido en 1930 como prototipo local del Art Decó, sede de la firma exportadora de granos e ícono de la potente burguesía comercial rosarina. Aeroplano, silos, chimeneas y ferrocarril conviven en la escena con las torres de la iglesia marcando una pretendida convivencia entre modernidad y tradición.

serie de maniobras empresariales con connivencia política: la revista *Rosario Express*, el semanario *Notiexpress* de la empresa Cablehogar, el periódico *El Eslabón*, entre los más importantes. Cfr. Smerling Tamara, op cit.

5 Cicutti B., “3.3. Los vitrales del edificio del diario *La Capital*. La actualización discursiva”, en *Registros Urbanos de una Modernidad Periférica. Representaciones y transformaciones materiales en el frente costero de Rosario entre 1920 y 1940*, Bs. As., Editorial Nobuko, 2007, págs. 223-246.

6 Ibidem, Nota 34, pág. 232.

En dicho programa iconográfico, en el cual están presentes la ruralidad, las escenas coloniales y la dimensión religiosa, junto al ferrocarril, las rotativas, el papel, el tintero, la pluma, la cámara de fuelle, etc., se articula una representación del progreso emergente asentada en elementos tradicionales y conservadores que, aunque representados como residuales en los cuadrantes de los vitrales, se encuentran convocados como garantía de futuro.

En tanto sede institucional y ámbito semi-público, este hall central del edificio del diario se posiciona acompañando el desarrollo de la ciudad; incluso su nombre —*La Capital*— refuerza su posicionamiento político tendiente a patrocinar a la ciudad como capital de la República en el contexto de la organización nacional.

Y es que Rosario, en realidad, siempre quiso ser “la capital”. Y ello es lo que crea cierta confabulación con los públicos: un vínculo con los lectores de larga duración, consolidado a través de décadas por un tipo de contrato de lectura que ni siquiera el Grupo Uno se animó a modificar.

La escasa pluralidad informativa en Rosario no tiene que ver, por tanto, sólo ni exclusivamente con la concentración mediática, sino que remite a un proceso de larga duración basado en un sistema de complicidades con los públicos, con la política y con el empresariado de la ciudad, que hace que, a pesar de la competencia con otros medios, sea *La Capital* la conformadora de agenda: un diario eminentemente conservador, local y regional, cuya circulación trasciende las fronteras de la ciudad y se expande a otras provincias y que hace de su localismo y provincialismo, justamente, una diferencia a la hora de competir con los diarios nacionales, se erige, sin embargo, desde el punto de vista institucional, como agente de modernización.

134

Es la persistencia en ese tono lo que funda el tipo de lazos que genera *La Capital*, que incluso hace que ni siquiera las importantes transformaciones que se produjeron en Rosario durante las últimas décadas desde el punto de vista urbanístico y cultural causen algún tipo de efecto en su línea editorial. Parece que “la gente” se sigue identificando con ese diario anacrónico, muchas veces reaccionario, de tamaño sábana (que hasta no hace mucho venía bien para “envolver la basura”), con su despliegue de obituarios y necrológicas de la vecindad, con sus numerosas páginas de avisos clasificados, sus chismes diarios sobre personajes del lugar y su escritura policial que cubre todos los barrios de la ciudad. La ciudad ha depositado en *La Capital* la función de hacer circular la *peculiaridad* rosarina.

Que además esta *peculiaridad* se nombre como “socialista” es un aspecto que parece tornar contradictoria la relación entre decisiones políticas de los electores y prácticas lectoras. Los electores que optan por el socialismo, en tanto lectores, eligen un diario con fama de políticamente acomodaticio, acusado de negociados y difamado por complicidad con los poderes más reaccionarios. Pero dicha relación, aparentemente contradictoria, podría

interpretarse a partir de una hipótesis sobre los tipos de vínculos que uno y otro desempeño suponen. Puede ser que aquello que prima en ambos tipos de decisiones —políticas, lectoras— sea un vínculo de confianza asentado en una historia de previsible y cercana familiaridad. Un vínculo, en definitiva, “conservador”. El estilo militante del socialismo popular se apoya no tanto en relaciones de clientelismo, sino en un sistemático y sostenido populismo-de-servicios al vecino/ciudadano situado “en el terreno”, más cercano al vínculo cristiano que a la demagogia. En ambos casos, entonces, es la “conservación” de la “confianza” en dicha “familiaridad” de “vecindad”, de “cercanía”, la que genera efectos en el tiempo. Desde este punto de vista, Rosario es socialista porque es conservadora, y también por eso lee *La Capital*. Parece, como dijo Gombrowicz, “una idiotéz imposible de soportar”. Sólo que, en el caso de la identidad socialista, el conservadurismo adquiere un signo progresista.

Rosario insistente...

135

“... En Rosario, la estatua de San Martín mira hacia el Naciente y muestra la grupa a la casa de justicia. ¿Habrà alguna razón de esta actitud desdeñosa del Gran Capitán? San Martín tuvo numerosos motivos para no creer en la justicia de sus contemporáneos y no le faltaba derecho para esperar que el sol de la gloria iluminase violentamente todo lo que iba dejando a su espalda. Está, pues, bien así, como lo han puesto en Rosario, contemplando cada día el nacimiento del sol, hacia el lado del río que vio su primer triunfo y volviendo la espalda a las pequeñas pasiones cotidianas ... Y está bien así, en propia actitud de héroe, cara a la luz, como ansiando recibir el primer rayo del sol de la madrugada ...”

Arturo Cancela, fragmento de “Rosario I”, en *Campanarios y rascacielos*, Bs. As., Espasa Calpe, 1965.

Porque insisten en un progresismo matizado de color local, las gestas rosarinas del Rosariazo, o del 89 del siglo pasado, entre tantas otras, tomaron las calles de cara a las casas del poder para recuperar esa línea de mirada que el general incansablemente señala. El sol en el río sigue siendo, para el millón y medio de habitantes actuales de Rosario, a quienes sólo se les ofrece informarse principalmente a través de *La Capital*, y secundariamente con *El Ciudadano* y el *Rosario12*, o con cuatro radios AM —dos de las cuales pertenecen al multimedios *La Capital*—, y con canales de aire de televisión que repiten los contenidos porteños; el sol en el río sigue siendo —decíamos— una oportunidad de fuga hacia el futuro. Las gestas actuales han tomado el éter, que como el sol en el río abre un horizonte plural. El río liberado de aquellas funcionalidades objetuales que tan bien figuró el

tríptico de vitrales de *La Capital*, reconquistado para la vida social, propone un uso lúdico del espacio urbano que repone esa visibilidad por mucho tiempo ausente pero siempre señalada por la estatua de San Martín y, simultáneamente, las numerosas propuestas que surgen de manera continua en la web, pluralizan el horizonte informativo y proponen un rediseño del espacio mediático del que aun no conocemos plenamente sus sentidos, pero que ya apunta a una nueva imaginación crítica que, más allá de las liberalizaciones legales, seguramente socavará la concentración mediática del presente.

El Rosario de 2019 presentará, así, una sofisticación tecnológica localista y de escala media, pero habrá ensanchado su espacio virtual hasta hacer estallar la monstruosidad de los vitrales de *La Capital*, y la luminosidad vertical de sus edificios inteligentes se seguirá reflejando en la horizontalidad de su río que será, cada vez más, un río socializado quiero decir, un río socialista, en cuyo curso esa ciudad real, aun vigente, se reconcilie consigo misma. Lejos de la distopía de *Blade Runner*, el río liberado y la libertad de la web son los pilares de una utopía que promete un nuevo régimen escópico —y con ello, nuevas formas de convivencia— para el Rosario de 2019.

136

Bibliografía

- CICCOLELLA, P. (2001) *Grandes Inversiones y Dinámicas Metropolitanas. Buenos Aires: Ciudad global o Ciudad dual del siglo XXI?*, Seminario de Investigación Urbana “El Nuevo Milenio y lo Urbano”, UBA, UNQ, UNGS, 1998.
- CICUTTI, B. *Registros Urbanos de una Modernidad Periférica. Representaciones y transformaciones materiales en el frente costero de Rosario entre 1920 y 1940*, Bs. As., Editorial Nobuko, 2007.
- FRUTOS, S.; VALDETTARO, S.; BISELLI, R. Y OTROS, *El centro urbano como espacio articulador de prácticas, consumos e imaginarios*, Rosario, Centro de Estudios e Investigaciones en Comunicación y Cultura (UNR) y PER (Municipalidad de Rosario), 2000.
- GOMBROWICZ, W. *Peregrinaciones Argentinas*, Madrid, Alianza, 1987.
- SMERLING, T. “Diez años de concentración de la propiedad de los medios en Rosario: del decano de la prensa argentina al Multimedia La Capital”, Tesis de Maestría en Periodismo, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2009.
- VV.AA. (2004) *Rosario Ilustrada, Guía literaria de la ciudad*, 10 entregas o “recorridos”, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, (las referencias literarias están tomadas de esta guía, exceptuando la de Gombrowicz).